



Separata Cultural de Posdata. N° 38. Viernes 11 de setiembre de 1998

## Saramago



e n Montevideo



Fotos: Martín Kibeiro

38

**Dossier:** José Saramago (p 1 a 7) / **Anima Mundi:** (p 9) / **Libros:** A la sombra del paraíso de Tomás de Mattos (p 10), Hay unos tipos abajo de Antonio Dal Masetto (p 11) / **Rehermann** (p 11) / **Tinta fresca** (p 12) / **Poslecturas:** (p 12) / **Nota:** El terror y la gloria de Abel Gilbert y Miguel Vitagliano. Fútbol y represión en Argentina 1978 (p 14, 15) / **Pellegrino** (p 15) / **Golpe de ojo:** G. Weigelt (p 16).



Finalmente, el escritor portugués José Saramago (75 años de edad) llegó. Recibió tantos elogios por unidad de tiempo de parte de sus incondicionales admiradores y admiradoras vernáculos que dijo, al final de su conferencia en la Feria del Libro el martes de noche, que en ningún lugar *del mundo* había sentido el calor y afecto que sintió en Montevideo. Dejó un texto –oral– compuesto de sucesivas y a veces repetitivas declaraciones, hechas en las pocas entrevistas radiales o televisivas que concedió, y de ese texto surgen con elocuencia algunas de las preocupaciones y algunas de las certezas de uno de los escritores más importantes del final de este siglo. Aquí se rescata para la escritura parte de ese texto, y se comenta –por segunda vez en *Insomnia*– su último libro.

S

obre Don José Saramago, homónimo del único nombre de *Todos los Nombres*

Leyendo los *Cuadernos de Lanzarote*, que viene publicando desde hace cuatro años, puede uno enterarse de lo que siente Saramago ante esta vida de fama que le ha caído encima de golpe. Cansado de tanto trajinar de un encuentro a otro, de una Feria del libro a otra, del estreno de una obra de teatro suyo al de una ópera suya, harto de preguntas de periodistas, de flashes, de respuestas y de reclamos, fatigado de elogios y de acosos, uno comienza a sospechar que Saramago desearía desaparecer en una isla ciertamente más remota que la que habita (Lanzarote, en el archipiélago de las Canarias). Pero resulta claro que considera que esta fama y este reconocimiento es sobre todo una responsabilidad. Que debe utilizar esa posición privilegiada que tiene, desde donde se le escucha atenta y respetuosamente (y a la que también apuntan los misiles de algunos) para defender algunas cosas de las que pocos hablan. Por lo menos, no aparecen en los noticieros de las siete.

La posición de Saramago como notoria personalidad de la cultura europea (“¿Notorio, yo? ¿Europeo, un portugués?”, ironiza) le permite pararse delante de unos Comisarios europeos y preguntar: “¿Por qué el premio ‘Realidad y Sociedad Europea’ para la prensa sólo contempla los temas económicos y políticos sin preocupaciones por el plano cultural de la integración europea?” Europa, un poco fatigada y con escasos productos culturales de calidad, está ansiosa por incorporar a Saramago, a ver si recupera los brillos perdidos.

Y Saramago aprovecha. “*La Unión Europea, como he dicho, es la versión moderna del viejo juego de las hegemonías, sólo en apariencia diluidas de manera que se dé a cada país pequeño la ilusión de ser parte importante del conjunto. El problema, hoy, está en que nadie, siendo pequeño y pobre, quiere aceptar la evidencia de su pobreza y su pequeñez. Por eso no se aproximan ni se encuentran los países atrasados del Sur, cada uno de ellos viviendo el sueño del día en que sea admitido en casa de los ricos, incluso cuando sólo sea para abrir la puerta a los invitados, a quienes envidia, y servir un coñac que después intentará beber a escondidas.*”

En ese sentido, Saramago ha retomado un rol que los escritores parecían haber abandonado luego de la demolición de algunos muros. Ante una noticia acerca de un proyecto de privatización de la explotación turística de Machu Picchu y Chan Chan, escribe: “*A mí me parece bien. Que se privatice Machu Picchu, que se privatice Chan Chan, que se privatice la Capilla Sixtina, que se privatice el Partenón, que se privatice Nuno Gonçalves [...] que se privatice la cordillera de los Andes [...] Y, finalmente, para florón y remate de tanto privatizar, privatícense los Estados, entréguese de una vez por todas su explotación a empresas privadas mediante concurso internacional. Abí se encuentra la salvación del mundo... Y, metidos en esto, que se privatice también la puta que los parió a todos.*”

Insomnia es la separata cultural de la revista

**Posdata**

**Director Responsable:** Manuel Flores Silva;  
**SubDirector:** Eduardo Alonso Bentos; **Editor General:** Gerardo Bleier; **Director de Arte:** Fidel Sclavo;  
**SubEditor General:** Aldo Mazzucchelli; **Política, Sociedad e Investigaciones:** Pedro Cribari.

insomniada

**Editor:** Aldo Mazzucchelli; **Cronistas:** Sofi Richero y María José Santacreu; **Columnistas:** Marosa Di Giorgio, Carlos Rehermann, Carlos Pellegrino, Mario Silva García; **Colaboradores:** Gerardo Ciancio, Gonzalo Curbelo, Aldo Delfilippo, Feliciano Dublé, María Echenique, Amir Hamed, Christian Kupchik, Andrea Latorre, Sandra López, David Martino, Jorge Olivera, Alvaro Pemper, Gabriel Peveroni, Soledad Platero, Eduardo Roland, Gustavo San Román (Escocia), Fernando Santullo Barrio, Fidel Sclavo, Julio Varela. **Diseño:** Fidel Sclavo; **Fotografía:** Federico Rubio.  
**e-mail:** posdata@adinet.com.uy  
**Insomnia en Web:** <http://intercanal.com/posdata/edicion/separata/separata.html>



S

CADERNOS

## Los nombres de José



*Todos los nombres* —como algunos otros textos de su autor— es un libro tan fácil de leer como difícil de describir. Así suele suceder con textos tan limpios y sutiles. Más perfecto es un texto, más torpes son los discursos con que se intenta atraparlo.

Cuando los lectores nos quedamos sin palabras para expresar el efecto que un libro nos ha producido, es bastante probable que el libro sea un discurso nuevo, algo de lo que no se puede hablar, pero desde el que es posible hablar. *Todos los nombres* parece haber venido para convertirse en un texto desde el que podemos referirnos al mundo, en cuanto parece imposible referirse el libro desde el mundo, como no sea con banalidades elogiosas.

Por más que centrado en el personaje que se retrata, tampoco es una 'novela psicológica'. El interés del texto no radica, como en aquella corriente del siglo pasado, en el descubrimiento del personaje. De hecho, en pocas páginas el lector tiene una idea bastante completa de don José. Cuando se producen descubrimientos sobre su personalidad, el lector los comparte con el protagonista, que se encuentra haciendo cosas de las que no se había creído capaz. Pero este fenómeno no tiene nada de 'psicológico'. No hay tesis acerca de la mentalidad de don José, apenas hay una leve sorpresa rápidamente reprimida: ¿por qué habría de sorprendernos tal o cual reacción? ¿Por qué pensar que el personaje ha de comportarse según un estereotipo? Incluso según el estereotipo de personaje con salidas inesperadas.

Saramago aspira a algo más que criticar un sistema. Más aún: el sistema es lo que finalmente, a través de la posibilidad de su manipulación, le permite a don José man-

tener viva la esperanza. Es una convención lo que hace que don José pueda cambiar la realidad, sabiendo perfectamente que se trata de una realidad que no es cierta. Por otra parte, ¿Cuál es el sistema? Preguntas que surgen al seguir las andanzas de don José.

Permanentemente el texto bordea zonas conocidas, constantemente las convierte en nuevas regiones. Si la descripción de la oficina del Registro Civil comienza a parecerse a un edificio kafkiano, y el lector inicia un reconocimiento de esa zona de la conciencia, de pronto aparece un paisaje nuevo. Si el narrador se deja ver, en algunos tramos, si inicia un comentario, si incluso ensaya la autorreferencia, el fluir de los hechos narrados se encarga de mantener a raya la caída en el lugar común. Tal vez el rasgo predominante del libro sea el *autocontrol*. Las palabras, las frases, los personajes, las situaciones, las intervenciones del narrador, el alcance de los hechos narrados, todos los elementos que componen el texto forman un complejo autosustentado, unos colocan a los otros dentro de los límites de un universo que se basta a sí mismo.

*"Todo discurso, escrito o hablado, es intertextual y apetecería, incluso, decir que nada existe que no lo sea. Pues bien, siendo esto, creo, una evidencia de lo cotidiano, lo que estoy haciendo en mis novelas es buscar los modos y las formas de convertir esa intertextualidad general literariamente productiva, si me puedo expresar así, usarla como un personaje más, encargado de establecer y mostrar nexos, relaciones, asociaciones entre todo y todo."*

La búsqueda de una mujer, el peligro de ser descubierto por sus jefes del Registro Civil, el conocimiento de que dentro del don José conocido hay otro don José dispuesto a darse a conocer, la sorpresa de encontrarse con un jefe capaz de gestos inconcebiblemente humanos, son los elementos de una trama que culmina con rigor poético en una apertura hacia el triunfo de la esperanza, donde lo afectivo aplasta a lo racional con la fuerza de lo evidente.

*"Abordar un texto poético, cualquiera que sea el grado de profundidad o amplitud de la lectura, presupone, y oso decir que presupondrá siempre, una cierta incomodidad de espíritu [...] Ni el lector puede repetir el recorrido del poeta, ni el poeta podrá reconstruir el recorrido del poema: el lector interrogará al poema acabado, el poeta tendrá que renunciar a saber cómo lo hizo."*

Carlos Rehermann

Textos de Saramago extraídos de *Cuadernos de Lanzarote (1993-1995)*, 1997, Alfaguara.

## Entrevista con Saramago

¡Viene Saramago, viene Saramago!, se oía por toda la ciudad. Ah, viene Saramago, dije, Sí, y vos, que hiciste la reseña del libro que viene a presentar (¿te gustó, no?) tenés que ayudar, Sí, claro, Mañana es la conferencia de prensa en el Hotel Plaza Fuerte, Bueno, ahí estaré, No faltes, Hasta mañana, Hasta mañana. Así que fui: No, conferencia de prensa no sé que haya, dijo el muchacho uniformado, pero el señor Saramago está en el primer piso, tiene una entrevista, ¿Entrevista?, murmuré, cómo, si no iba a dar entrevistas, y por otra parte, ¿en qué quedó la conferencia de prensa? Gracias, y subí. Nada, aparte de dos señores con unos trajes tan planchados que daba la impresión de que se los habían cosido puestos. Las corbatas, perfectas, las pelambres, de molde, los zapatos, cegadores, los teléfonos celulares, sonando o contra las orejas. Eficientes empresarios, sin duda, dignos huéspedes del hotel chic en el que me he metido. Bajé, llamé por teléfono a uno que sabe. Che, ¿y la conferencia de prensa?, Ah, la hicieron ayer, Pero y por qué no me avisaste, Porque a mí tampoco me avisaron, O sea que quedamos afuera, Y sí, Carajo con los organizadores, Así es la vida, Después me explicás, ahora voy a ver si atrapo solo a Saramago, Bueno, suerte. Yo tenía pilas nuevas en mi flamante micrograbador de reportero eficaz, aunque me faltaba, tal vez, lo esencial: ser reportero. No importa, hay tantas cosas para preguntarle a Saramago, por ejemplo, por ejemplo, por ejemplo, el pánico, este pánico de no saber qué preguntarle. No hay derecho a detener a un desconocido y decirle che, Saramago, ¿qué pensás de la literatura uruguayá?, o si los heterónimos del otro, o si la fama le afecta, o si se siente leninista, o si las comas son diferentes a los puntos, en fin. Subí al primer piso, el restaurante de los empresarios de brillantes corbatas. Oh, allá atrás veo las hebras augustas que orlan la noble cabeza. Contraluz, un tipo alto, se nota aunque está sentado medio encorvado frente a, pero cómo, no era que no daban entrevistas a los medios escritos, frente a nada menos que bueno dejémoslo así, pero un señor director o alto jerarca periodístico de un medio escrito. Entré sigilosamente al salón vacío, a excepción de la mesa lejana ocupada por los dos letrados.





## José Saramago desembarcó y dijo

(Fragmentos extraídos de su conferencia en la Facultad de Humanidades y de una entrevista radial - 7/9/98)

Me senté en una silla ornamentada, con dorados esparcidos artísticamente hasta en el tapizado, y encendí un cigarrillo. Hay ceniceros, tranquilo. Frente a mí, los dos empresarios logran estar sentados sin arrugar ninguna porción de su indumentaria. Suena uno de sus celulares. Escucho la conversación: se trata de uno de los adláteres circunstanciales de Saramago, evidentemente. De manera que mi plan, ah, tenía un plan, me quedo más tranquilo, de atrapar al célebre escritor y decirle, directamente y sin vacilaciones: Buen día, Saramago, eeeeeh, se verá frustrado por la presencia de tanta sastrería. Me dirán no, loco, no se puede, Saramago tiene otros compromisos, está cansado, le duelen los juanetes o simplemente fuera, imbécil, vete a escribir columnitas, Bueno, bueno, yo sólo, Que no, vete, Está bien, pero esto no quedará así, y me trenzaré en una pelea sólo para arrugar un poco el saco negro del tipo que no puede ser de tan prolijo, y lo peor es que al otro día o más tarde o más temprano voy a caer en la editorial para presentar qué sé yo, una novela, y el tipo va a estar ahí atrás del escritorio y me va a mirar desde su ojo negro (porque de paso le voy a dejar un ojo negro) y me va a decir, Ah, vos querés publicar en esta editorial, y lanzará una risa divertida, de manera que bajé. Y después dije pero no, por lo menos podés preguntarle cuánto calza, si va a rechazar el premio Nobel o si va a aprovechar para hacer un discurso militante cuando se lo entreguen, o cuál es su próximo proyecto, o cosas sutiles y profundas, como sus opiniones acerca de la naturaleza del ser y la nada, o cómo hace un escritor ante la angustia de la página en blanco, o infinidad de importantes temas imposibles de eludir ante una figura de su talla, etc., etc. De modo que volví a subir, pero no había nadie. Gran suspiro de alivio, interior, el suspiro, pero como había un mozo mirando, hice un gesto de contrariedad, muestra de que a pesar de mis extraordinarios esfuerzos no había logrado acceder a la presencia del magnífico literato.

Carlos Rebermann

“Se ha dicho aquí algo sobre las implicaciones o las consecuencias éticas o morales de mi texto, de mis textos, de mis libros, y eso podría llevar –aunque todo ha sido dicho con mucha elegancia para que no quedara ninguna equívocación– podría llevar a quien está escuchando ‘bueno, aquí está un señor que se ha dedicado a escribir obras morales, de edificación moral, por lo tanto, seguro que será un señor un poquito aburrido’.

Yo tengo que hacer una aclaración previa: yo soy ateo. No tuve ninguna educación religiosa, no tuve crisis religiosas, no tuve ninguna crisis mística. Soy un ateo tranquilo, que sabe, o que está convencido, de que después de cerrar los ojos –como decimos eufemísticamente, pues lo más normal es que nos quedemos con los ojos abiertos, si nadie se presenta para cerrarlos– no hay nada, es decir, se acaba, fin, *the end*. Nada más.

Entonces se me puede preguntar –y es una pregunta que se me ha hecho muchísimas veces–, ¿por qué me preocupa tanto esto de la religión?, ¿por qué me preocupa tanto Dios?, ¿por qué me preocupa tanto el poder que representa, por ejemplo, la invención del pecado?. Porque si se inventa el pecado, se tiene un instrumento de poder tremendo, poder sobre los cuerpos –y ahora mismo, yo pienso que la Iglesia está mucho más preocupada con los cuerpos que con las almas–.

Yo tengo dos o tres cosas muy claras. En primer lugar que si es cierto que soy un ateo –pido que me crean en el sentido exacto de la palabra y del concepto–, tengo clarísimo que mi mentalidad es una mentalidad cristiana. Por una razón sencilla: no puedo tener otra. Viví y me eduqué en un medio que ha sido informado, formado por la Iglesia. Todo esto de una forma indirecta, tomando en cuenta que yo no tuve ninguna formación religiosa. Pero está ahí, en el aire, se respira. Uno se alimenta de eso, las imágenes y todo eso. Y sobre todo la creencia de los demás, porque tengo que añadir algo más. Yo soy tan respetuoso de las ideas de los otros, que si bien acepto que para mí Dios no existe, si yo estoy con alguien que cree, que es un creyente, entonces Dios existe para mí en esa persona. Es decir, lo que esa persona cree, piensa, cuenta. Por tanto, el debate, si hay un debate, se da en esta relación de paridad, de igualdad. No asumo –lo que por otra parte sería una estupidez– cualquier sentimiento de superioridad en relación a esta persona, por el hecho de que yo no creo, y ella cree. [...] Hace dos o tres días, en Brasil, en una asamblea evangélica, de una iglesia –que es... es

de una sucesión mafiosa, no es más que eso– se derrumbó el techo. Y han muerto ciento y pico de personas, o algo así. Y el obispo de esa iglesia –porque así se autointitula– ha dicho, y no se le ha caído la cara de vergüenza, que esas personas han muerto porque Dios lo ha querido. Es decir, la facilidad verdaderamente monstruosa con que las personas hablan en nombre de Dios me deja aterrado. Porque cada vez que esto ocurre se está atentando contra la libertad del hombre, porque se está usando una coacción, se está coaccionando el creer, la voluntad, todo lo que representa una personalidad, una identidad propia.”

(Conferencia en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. 7/9/98)

“Enfrentémonos con *El evangelio según Jesucristo*; enfrentémonos con una obra de teatro que yo tengo que se llama *La segunda vida de Francisco de Asís*, que no es San Francisco de Asís, aunque la historia intente ser algo que tiene que ver con el santo. Y que plantea el problema de la pobreza cristiana, que ha sido la meta de San Francisco, es decir, no querer nada, no tener nada. En esa obra de teatro se imagina que Francisco de Asís vuelva al mundo y entre en la que ha sido la Compañía, el orden franciscano. Y lo encuentra todo cambiado. [...] Y al final de la obra –lo anticipo porque no tiene ninguna importancia–, San Francisco de Asís se da cuenta de que no se trata de querer ser pobre; hay que seguir luchando contra la pobreza. Eso me recuerda una persona muy respetada y admirada en el mundo, de quien se cumplió ahora un año de su muerte, Madre Teresa de Calcuta, que es presentada al mundo como un ejemplo de caridad. La verdad es que tengo que decir que a mí no me parece. A mí no me parece. A esa mujer se le han ofrecido hospitales auténticos, con todo lo que se necesita para curar personas, para sanarlos, para ponerlos de pie y devolverlos a la vida, y ella no aceptó nunca eso. Es sospechoso, ¿no?. Se busca a los pobres y a los enfermos, se recoge a los pobres y a los enfermos, pero no se trata de curarlos, se cree que bastan las oraciones o poner la mano a la frente. Son cuadros edificantes, muy conmovedores, pero a la gente el respeto es curarla, ponerla de pie. Entonces yo tengo un sentido crítico,



***“Yo incluso a veces digo que quizá yo no sea un novelista, a lo mejor yo sea un ensayista, y que porque no sabe escribir ensayos, escribe novelas. Y porque no sabe producir un razonamiento ensayístico pone personajes a decir unas cuantas cosas, a ver si algo se concluye de allí.”***

es renunciar a algo que se sueña tener un día pero no se sabe si llega o no llega. Es renunciar a algo que ya se tiene, es decir, la vida. Y todo el mundo está aquí con posibilidades. Que todos no pueden ser escritores, ya sabemos. Que todos no pueden ser pintores, músicos o todo eso, ya sabemos. Pero todos podemos ser, sencillamente, seres humanos. Nada más. Y ése es el aprendizaje a la vez más ilusionador y más dramático que tenemos delante, en cada momento de nuestra vida. Ser sencillamente un ser humano. Nada más.”

(Conferencia en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. 7-9-98)

[Le preguntan sobre Antonio Tabucchi] “Estoy cansadísimo de que me lo pregunten, y le pido que pase a otra pregunta. No es que no me guste, es que no tengo relaciones con ese señor que ha sido amigo mío y que después dejó de serlo y por lo tanto, adelante...”

(En entrevista con Diego Barnabé y Silvia Guerra. Programa *En perspectiva*, El Espectador. 7/9/98)

Foto: Martín Ribeiro

sobre todo un sentido muy crítico, en relación a lo que *parece*. Cuando aquí se ha dicho que yo tengo la obsesión de dar vuelta a las cosas como se ven, para saber cómo las cosas son, yo trato, o por lo menos intento dar la vuelta a todas las cosas.”

(Conferencia en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. 7/9/98)

“Me gustaría añadir algo más. A nosotros nos enseñaron, cristianos o no cristianos, que deberíamos amarnos los unos a los otros. Yo no tengo ninguna obligación de amar a todo el mundo. Ninguna obligación. Pero sí tengo la obligación de respetar a todo el mundo. Si en lugar de decir “amaos los unos a los otros”, si hiciéramos y respetáramos “respetaos los

unos a los otros”, pues sería un gran paso adelante.

Quiero decirles sólo esto: que mis libros no son malos, los lectores que uno conoce opinan en ese sentido. Que quiero escribir algunos más. Y que estoy muy contento —y esto digo a los jóvenes, que se creen que cuando llegan a los treinta años ya todo está terminado, porque les han convencido de que la juventud es no sólo un valor, sino *el* valor— que uno puede hacerlo todo hasta el último día de su vida. Y que no hay que decir que se acabó. No sabemos cuándo se acaba. Sólo sabemos que se acaba, cuando se acaba efectivamente. Pero renunciar a la posibilidad de hacer algo cuando todavía quedan años y años y años de vida, me parece la peor de las renunciaciones porque es renunciar a lo que se tiene. No

“Cuando un hombre se acerca a la mujer, se vuelve mejor, cuando la mujer se acerca al hombre se vuelve peor. Es decir, no es que yo os mire a vosotras como angelitos pero lo que yo digo es que si el hombre se vuelve a la mujer para entenderla, él gana con eso, pero si la mujer se acerca al hombre para ser igual que él, porque se está acercando al poder, entonces se vuelve una caricatura del hombre, y lo que me gustaría es que cada uno de nosotros, hombres y mujeres en su identidad propia entendiéramos algo que parece que hasta ahora no hemos podido entender y es que somos complementarios, no podemos fundirnos unos en los otros porque somos distintos, pero complementarios sí.”

(En entrevista con Diego Barnabé y Silvia Guerra. Programa *En perspectiva*, El Espectador. 7/9/98)



## “No se puede llorar sobre un disco duro, pero se puede llorar sobre una página”

(Fragmentos extraídos de su conferencia  
en la Feria del Libro - 8/9/98)

“Claro que lo más importante en una novela, en un libro, es lo que uno tiene para decir, pero pienso que no es menos importante el cómo. Y puede ocurrir, y en mi caso ocurrió, de no encontrarlo. Al cabo de muchas dudas sobre por dónde empezar *Alzado del suelo*, no tuve más remedio que empezar. Y empecé a escribir el libro como un libro corriente y normal, con los diálogos en su sitio, comas y guiones, todo eso en su sitio. Cuando estaba por la página veintitrés o veinticuatro (entonces yo escribía en una máquina de escribir), ocurrió algo. Y aunque lo intento recordar, e intento reconstruir lo que ocurrió en ese momento, no soy capaz... Que yo estaba ahí y es como que no estuviera, porque me encontré, sin saber por qué ni cómo, con algo. Percibí algo. Sin haberlo premeditado, sin haber hecho una reflexión sobre lo que me convenía a mí, o sobre lo que le convenía a la historia que yo quería contar, pasé del acatamiento total de todas las reglas gramaticales a esa libertad de una narrativa que va, que fluye como un río, que lleva consigo todo: que lleva personajes y lleva reflexiones del autor y lleva paisajes y lleva sonidos y lleva colores y lleva todo en esa especie de corriente. [...] Sentí que con un diálogo del tipo pregunta-respuesta, pregunta-respuesta estaba como deteniendo el paso de la vida para dar lugar a ese diálogo como si ese diálogo no estuviera en la vida, o la vida no tuviera nada que ver con él.”

“Las causas por las que las cosas ocurren no son nunca sencillas, aunque a simple vista lo parezcan. La situación que yo he explicado antes, de estar escribiendo de una forma y pasar a escribir de otra, pues ocurrió. Es un hecho. Tal vez porque escribía sobre campesinos; acaso si hubiera estado escribiendo una novela urbana esto no hubiera ocurrido. Yo estaba escribiendo la vida del campesino, todos ellos analfabetos, por lo tanto viviendo de la cultura oral, la transmisión oral, del relato, del refrán, de la anécdota. Y yo escuchaba todo eso. [...] Escuchando, escuchando, escuchando a esa gente que me hablaba de sus vidas, del hambre, de la policía, de la represión, del latifundio, del cura, de la siembra, de la cosecha, de la vida, de la muerte, de los animales; de todo eso que es la vida campesina. Y me di cuenta después que el cambio en el modo de narrar se debió—estoy casi, casi seguro de eso— a una necesidad mía de restituirles las historias que ellos me habían contado. Como si yo estuviera diciendo: ahora vosotros, por favor, quedaos ahí porque yo voy a contar, que no a escribir, vuestras historias. Y para eso necesitaba otra forma de narrar, una forma que no tuviera que subordinarse a las

exigencias gramaticales de la escritura gramaticalmente correctísima y convencionalmente regulada según reglas consensuales.”

“Algunos de mis libros son grabados para uso de los ciegos, y a los ciegos—algunos me lo han dicho— mis libros no les presentan ninguna dificultad. El sentido de lo que el lector que ha grabado la casete, el lector que está leyendo en voz alta dice, entra exactamente en la comprensión de los escuchas sin las barreras del guión, de los puntos, de todo eso. Es que dan risa: hay unos que son los tres puntitos, un, dos, tres. ¿Y por qué tres, y no cuatro? O dos, o cinco. No hay un motivo. ¿Y esa especie de signo de interrogación junto al de exclamación, que uno al final no sabe si el narrador interroga o exclama? [...] Sucede que hay infinitos modos de decir una palabra. Un *no* puede ser un *no* que es casi un *sí*. Fíjense en todos los matices que tenemos para expresar esta riqueza. ¿En la escritura que tenemos? ¿Los suspensivos, el punto, el signo de exclamación? Pero los tonos, los modos, la música de la palabra es infinita. Mi opción es ésta: no quiero estar condicionando al lector, ponerle allí en el camino como una especie de orden que dice: ahora usted tiene

que leer de esta manera, aquí de tal otra. El lector está en el discurso, él está allí, y él sabrá por qué lo hago.”

“*Ensayo sobre la ceguera* es un libro terrible, en verdad lo es. Se necesita entrar en él con toda la valentía que tenemos. No porque sea un libro de terror, un libro de miedo. No. Es que ese libro es sólo un espejo donde nos miramos cuando nos encontramos desnudos. Vale decir, es como una especie de radiografía del alma, del espíritu, de lo que todos llevamos dentro. Hay un momento en que un personaje—una mujer, una chica más o menos prostituta, que en la novela es ‘la chica de las gafas oscuras’— dice algo como esto: ‘Hay en cada uno de nosotros una cosa que no tiene nombre y esa cosa es lo que somos’. Esa cosa que no tiene nombre, que probablemente es lo que somos, y cuya mirada no podemos enfrentar. El *Ensayo sobre la ceguera*, un libro sobre ciegos que en el fondo no son ciegos, es una metáfora, o mejor, una alegoría de lo que yo llamo la ceguera, claro. Yo creo que la nuestra es una razón ciega.”

“Con *Ensayo sobre la ceguera* creo haber entrado en un universo ficcional distinto. [...] En *Todos los nombres* alguien dice que la metáfora es la mejor manera de explicar las cosas; tengo que usar una vez más una metáfora para explicar qué es lo que pienso acerca de este cambio mío—esto no tiene nada que ver con la calidad, si mis libros son malos o buenos. Yo les digo con toda la sinceridad del mundo que mis libros no son malos. Incluso me atrevería a decir que son buenos. Comenzaría a dudar si tuviera que decir que son extraordinarios. Pero que son buenos... pienso que sí. No lo pienso, lo sé. De ahí en más, si insisten en otros adjetivos más y más altos, por mí está bien. En *El Evangelio según Jesucristo*



llamo la atención sobre una estatua, una estatua de piedra que está ahí [...]. En *Ensayo sobre la ceguera* se acabó la estatua, se acabó la estatua en este sentido: la estatua tal como la vemos es la superficie de la piedra. La piedra puede ser todo, cualquier cosa: una estatua, un muro, el escalón de una escalera. Pero que sea estatua no quita lo que es en ella esencial: que es piedra. Con el *Ensayo sobre la ceguera* es como si yo hubiera pasado al interior de la piedra. Para decirlo de una forma retórica, y con perdón, y con todas las comillas que se pueda poner en las palabras para que no se tomen del todo en serio, es como si yo estuviera pasando de la apariencia a la esencia. No tomen estas palabras al pie de la letra, sobre todo la segunda. La esencia: ¿qué es eso? Yo qué sé qué es la esencia. [...]

“Lo que dice ‘la chica de las gafas oscuras’ se relaciona también con el epígrafe del *Ensayo sobre la ceguera*, que dice: ‘Si puedes mirar, ve; si puedes ver, date cuenta’. Son tres grados distintos de la capacidad de mirar: se puede mirar sin ver y se puede ver sin darse cuenta. Entonces, todo parte de una necesidad de comprender. [...] García Márquez decía que escribía para que la gente lo



quisiera, y es una respuesta. Yo soy más modesto en mis ambiciones: escribo para comprender. Y supongo que a partir de *Ensayo sobre la ceguera* y hasta *Todos los nombres* mi literatura ha sido un simple intento de comprender. Hay una relación íntima, directa entre las palabras de la chica de las gafas oscuras y este otro epígrafe. [...] Tengo que decir que estos epígrafes no existen, o mejor, son tomados de libros que no existen. En eso soy muy borgeano: tengo libros que no existen. Uno se llama *Libro de los consejos* y el otro es el *Libro de las evidencias*. El epígrafe de *Todos los nombres* ha sido sacado del *Libro de las evidencias* y dice simplemente esto: 'Conoces el nombre que te dieron, y no conoces el nombre que tienes'. Quizá valga la pena reflexionar un poquito sobre esto: es claro que nosotros conocemos los nombres que nos han dado: yo me llamo José, Gladys se llama Gladys, Fernando se llama Fernando y Derby se llama Derby. Ése es el nombre que nos dieron, pero ¿qué nombre tenemos? Y cuando yo pregunto qué nombre tenemos, no es para poner otro nombre en lugar del nombre que tenemos. Es simplemente para preguntar: ¿quiénes somos? Fuera del nombre, ¿quiénes somos? Si me quito mi nombre, si no soy más José Saramago, ¿quién soy yo?, ¿cómo es que yo me identifico?, ¿cómo es que yo me anuncio a los demás? Porque si no tengo nombre no sé quién soy, y si tengo nombre puedo decir yo soy José Saramago como si eso fuera suficiente. Pues no lo es. Decir José Saramago no es suficiente."

"¿Qué es lo que estamos haciendo aquí? No aquí en este lugar, aquí todos sabemos, más o menos, lo que estamos haciendo. Pero ¿qué es lo que estamos haciendo aquí? ¿Por qué vivimos, y para quién vivimos si la vida es algo un poquito más que el sueño que parece ser? Conocen ustedes una especie que tuvo un principio, que tendrá un fin. Y mientras, seguimos. ¿Seguimos por qué? ¿Seguimos para qué? Claro que para los creyentes eso está solucionado: Dios creó el cielo y la tierra, el hombre y la mujer, todos los animales, todo lo que está ahí lo creó Dios, y llegado el momento llevará todo una vez más para sí, y por lo tanto se cumplirá el destino de la humanidad y el destino del universo. Los que no creen en el cielo, que no creen que eso pueda ser así, ésos saben, al menos lo saben para ellos, que la vida es finita y que después de ellos se acabó. Y más: también el planeta se acabará un día, pase el tiempo que pase, pero se acabará un día. Hay que tener conciencia de eso: de que el día en que se muera el último ser humano, si para ese ser humano Dios existe, Dios morirá con él. Porque Dios, o los dioses, como los entendemos

nosotros, son inspiración del hombre. No ha sido Dios quien ha creado al hombre, ha sido el hombre quien ha inventado a Dios."

"Soy ateo, no creo en la esencia de Dios y el más allá. Lo que me preocupa es lo que está dentro de nosotros. Lo que está dentro de nosotros en el sentido de la angustiada búsqueda de mí, si yo pienso que vale la pena saber qué soy, quién soy, qué pasa dentro de mí. [...] Santa Teresa de Jesús decía que en el reino del cielo hay muchas moradas, pero en el ser humano hay muchísimas moradas. [...] Y la búsqueda del otro, que en el fondo es el tema central de *Todos los nombres*, a lo mejor es una búsqueda que no llegará nunca a completarse. Después de todo, esto se parece mucho a lo que sucede con los números decimales: 0,9 y después 0,999999, infinitamente 999, y no se llegará nunca a la unidad, nunca jamás. [...] Por eso Don José, el funcionario del registro civil de *Todos los nombres*, en un sentido está muy consciente de que lo que cuenta es la búsqueda, no el encuentro. Porque incluso cuando se encuentra, si se encuentra, es conveniente, yo diría que es prudente, seguir buscando, buscando en lo que ya se encontró. Porque nunca nada se encuentra definitivamente."

"Déjenme decirles algo. Yo he viajado muchísimo y he encontrado lectores en todo el mundo, y los lectores que gustan de lo que yo hago se acercan para decírmelo, y hay una relación muy afectuosa con ellos. A mí lo que me gusta más es pensar que los lectores quieren a la persona que escribió esos libros. Más allá de gustar o disfrutar de lo que han leído, me gusta pensar que a las personas les gusta la persona que escribió estos libros. Déjenme decirles que no recuerdo ningún otro lugar en el mundo en donde haya estado y donde me haya comunicado con los lectores, en donde se haya dado una relación más cariñosa, más entrañable, claramente testimonio de afecto, como la que establecí con Montevideo. No lo he dicho en Buenos Aires, aunque allí se expresaron sentimientos lindos. Pero no lo sentí tanto, tan intensamente como en este lugar."

"Es verdad que en una época se escribía en papiro, en tabletas de arcilla, pero en un momento el libro llegó. ¿Y lo vamos a perder? Nos dicen que podemos tenerlo todo en un disco duro, y ¿por qué en un disco duro? ¿Cómo es que se puede oler un disco duro? Y además: ¿se puede llorar sobre un disco duro? No se puede llorar sobre un disco duro, pero se puede llorar sobre una página."

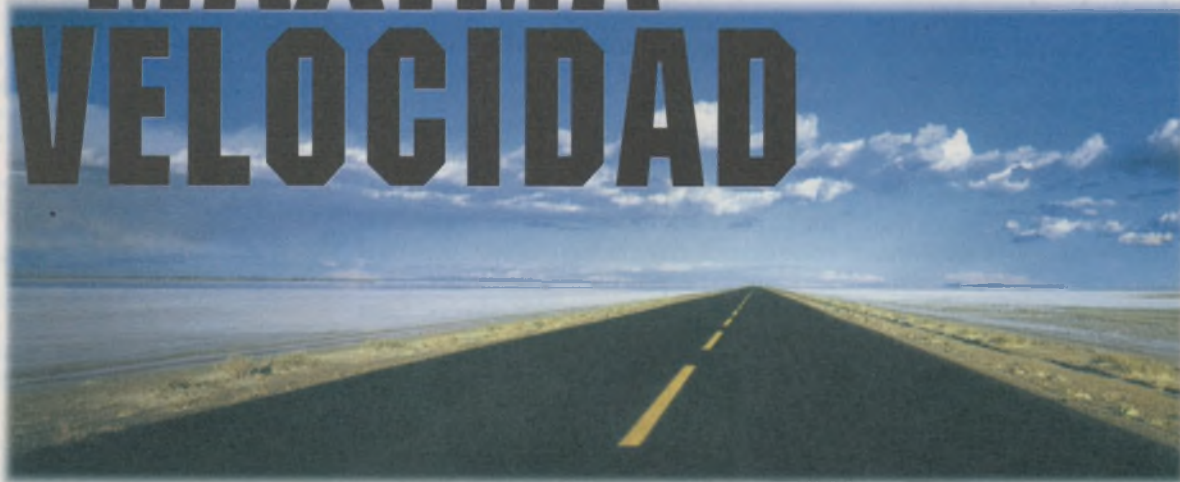
## Breviario vital de José Saramago

- 1922 – Nace el 16 de noviembre en Azinhaga, Ribatejo.
- 1924 – Se muda a Lisboa junto a su familia.
- 1933 – Su madre le regala su primer libro, *O mistério do moinho*, de autor inglés.
- 1939 – Acaba los estudios de Cerrajería mecánica en la Escuela Industrial Alfonso Domingues.
- 1940 – Frecuenta la biblioteca del Palácio das Galveias, donde, sin ninguna instrucción, lee todo lo que puede.
- 1942 – Trabaja en los servicios administrativos del Hospital Civil de Lisboa.
- 1943 – Trabaja en la Caixa de Abono de Família do Povo da Indústria da Cerâmica.
- 1944 – Se casa con la pintora Ilda Reis.
- 1947 – Publica su primera novela, *Terra do pecado*. Nace su hija, Violante.
- 1950 – Trabaja en una compañía de seguros.
- 1959 – Trabaja como editor literario en la Editorial Estúdio Cor.
- 1966 – Primer libro de poesía: *Os poemas possíveis*.
- 1968 – Crítico literario en la revista *Seara Nova*.
- 1969 – Se afilia al Partido Comunista Portugués.
- 1970 – Se divorcia de Ilda Reis. Publica *Provavelmente alegria* (poesía).
- 1972 – Colabora como editorialista en el *Diário de Notícias*.
- 1975 – Es nombrado director adjunto del *Diário de Notícias*, pero el 25 de noviembre queda desempleado, situación que lo lleva a tomar una de las decisiones más importantes de su vida: dedicarse completamente a la escritura. Mientras tanto, continuaba haciendo traducciones, su única fuente fija de ingresos.
- Publica su, hasta la fecha, último libro de poemas, *O ano de 1993*.
- 1977 – Publica la novela *Manual de pintura e caligrafia*.
- 1978 – Escribe un libro de cuentos, *Objeto quase* (Casi un objeto).
- 1980 – Publica el libro con el que se inicia su nuevo estilo, *Levantado do chão* (Alzado del suelo).
- 1981 – Publica el libro *Viagem a Portugal*.
- 1982 – Publica *Memorial do convento* (Memorial del convento), que es un gran éxito y le vale ese mismo año los premios del Pen Club Portugués y el Literario Municipal de Lisboa.
- 1984 – Publica *O ano da morte de Ricardo Reis* (El año de la muerte de Ricardo Reis).
- 1986 – Publica *A jangada de pedra* (La balsa de piedra).
- 1987 – Edita *A segunda vida de Francisco de Assis* (teatro).
- 1988 – Se casa con Pilar del Río, periodista española.
- 1989 – Edita *História do cerco de Lisboa* (Historia del Cerco de Lisboa).
- 1991 – Publica *Evangelho segundo Jesus Cristo* (El Evangelio según Jesucristo).
- 1993 – Se muda a Lanzarote, Canarias.
- 1994 – Publica el primer volumen de un diario, *Cadernos de Lanzarote* (Cuaderno de Lanzarote).
- 1995 – Publica *Ensaio sobre a cegueira* (Ensayo sobre la ceguera) y el segundo volumen de *Cadernos de Lanzarote*.
- 1996 – Recibe el Premio Camões. Publica el tercer volumen de *Cadernos de Lanzarote*.
- 1998 – Publica *Todos os nomes* (Todos los nombres).




(Basado en una biografía escrita por Pilar del Río.)




# MAXIMA VELOCIDAD



*Deje atrás el tránsito pesado, peajes y congestionamientos y entre a Internet por una vía más rápida: UruguayNet, la Red Uruguaya de Información que está a su disposición pagando solamente una llamada local.*

-  Más líneas de entrada y modems de mayor velocidad, para conectarse rápidamente y lograr una comunicación más fluida.
-  Mayor seguridad en las transmisiones, gracias al empleo de la más moderna tecnología en comunicaciones.
-  Posibilidad de utilizar el servicio desde cualquier lugar, simplemente con su nombre y contraseña.

**LLAME AL 0800-1111 Y UNA PERSONA ESPECIALIZADA LO REGISTRARA AUTOMATICAMENTE EN URUGUAYNET, SIN TRAMITES NI DEMORAS.**

 **UruguayNet**  
La industria del tercer milenio.



## 21ª Feria Internacional del Libro

Del 4 al 20 de setiembre se desarrolla en el Parque de Exposiciones del LATU la 21ª Feria Internacional del Libro, organizada por la Cámara Uruguaya del Libro y el Laboratorio Tecnológico del Uruguay. Más de 120 stands distribuidos en tres pabellones del predio ferial del LATU muestran el material presentado por las Cámaras del Libro de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Venezuela y Paraguay, así como el de la Federación de Gremios de Editores de España. Además se encuentran presentes stands de las delegaciones diplomáticas de Alemania, Cuba, Francia, Italia y Japón.

Una de las figuras más destacadas que visitan la feria es, sin lugar a dudas, el escritor portugués José Saramago, quien dio una conferencia el día 8 de setiembre a las 20 horas en la sala Felisberto Hernández. También se hacen presentes este año, entre otros, François Thanas (Francia), Juan José



Sebreli, Viviana Gorbato, María Esther de Miguel (Argentina), Armindo Trevisan y Octavio Ianni (Brasil). Asimismo habrá una presencia importante del autor uruguayo por intermedio de presentaciones de libros, mesas redondas y recitales de poesía.

Por otra parte, el director argentino Martín Serra presentará su video *Diario de Fulano de Tal*, documental ficción sobre la vida y obra de Felisberto Hernández, el viernes 11 de setiembre a las 20 hs. Simultáneamente a la presentación de libros, mesas redondas y conferencias se desarrollarán diariamente espectáculos musicales y teatrales. El público puede visitar la Feria de domingos a jueves de 15 a 22 horas, o viernes y sábados de 15 a 24 horas.

## Obra inédita de Ernest Hemingway

La editorial Scribner de EE UU publicará en julio de 1999 un nuevo libro de Ernest Hemingway que sería el último trabajo del escritor americano. El mismo se ha descrito como su gran testamento final y la obra con la cual se da por cerrada su bibliografía. El acontecimiento literario se titula *True at first light* (Verdad al amanecer), tiene 850 páginas y es un relato semi-autobiográfico que Hemingway inició tras su enésima expedición al continente africano, en 1954. El manuscrito, que ha sido editado por el hijo del escritor, había permanecido casi de incógnito en una biblioteca desde el suicidio del autor en 1961, aunque en 1971 la revista *Sports Illustrated* había publicado algunos extractos.



Scribner se reservará la publicación de la colosal novela de Hemingway hasta julio del año que viene, para hacerla coincidir con el centenario del nacimiento del escritor de Illinois.

*Verdad al amanecer* se define como una "memoria de ficción". El título del volumen lo ha elegido su hijo Patrick, que también ha asumido la tarea de reducir a 850 páginas las 200 000 palabras que había escrito su progenitor.

Hemingway pasó varios meses de 1954 en África junto a su cuarta esposa, Mary, y sus amigos cazadores Philip y Richard Percival. Posteriormente regresó a Cuba para empezar a escribir la autobiografía que ahora se anuncia. Pero con la llegada de Fidel Castro al poder, Hemingway abandonó la isla, dejó incompleto el manuscrito y se quitó la vida de un disparo en la cabeza a los 62 años, en Idaho. Desde su muerte se han editado múltiples trabajos que dejó incompletos, así como colecciones de cartas, antologías y recopilaciones. Los pocos académicos que han tenido acceso a *Verdad al amanecer* creen que es un trabajo que no está a la altura de las obras maestras de Hemingway, pero su valor como gran testimonio final no se cuestiona. Además, el matrimonio del narrador de la novela con una mujer joven de la tribu Wakamba ha despertado especial interés ya que se cree que podría estar basado en alguna experiencia real de Hemingway. El autor juega en otros momentos con la naturaleza semi-autobiográfica de lo que escribe al quejarse, por ejemplo, del deterioro de África en sus sucesivas visitas o de cómo los críticos del momento se entrometían en su vida y creían saberlo todo sobre él.

## M I C R O

### Seminario de periodismo cultural

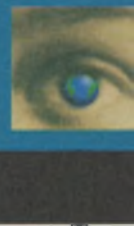
Se dictará del 14 al 16 de setiembre en el local de Ciencias de la Comunicación, Universidad de la República, Bvar Artigas 1320, a cargo de Sigfrid Löffler. Nacida en 1942 en Checoslovaquia, Löffler se inició como redactora de política exterior del diario *Die Presse*, desempeñándose luego, entre 1972 y 1992, como jefa de páginas culturales y subsecretaria de redacción de la revista *Profil* de Viena, dirigiendo a partir de 1996 las páginas culturales del semanario *Die Zeit* de Hamburgo. El seminario, que organiza el Instituto Goethe en colaboración con la mencionada

dependencia universitaria, abarcará los siguientes aspectos: 'Interrelación entre literatura, crítica y público', 'Desarrollo de la crítica como una forma del arte' y 'La crítica en el cambiante mundo de los medios'.

### Día del Patrimonio Nacional

El sábado 12 de setiembre, se celebra el Día del Patrimonio Nacional y, como ya es tradicional, se realizará una serie de actividades entre las que destacan una serie de visitas guiadas por diversos edificios públicos y privados. Al mediodía, los estudiantes de la Escuela Universitaria de Música presentarán pequeños conciertos. Las actividades pro-

gramadas serán muy numerosas y tendrán lugar por toda la ciudad. A modo de ejemplo, en el Puerto de Montevideo se podrán visitar buques de la Armada y realizar paseos por la Bahía en barcaza. En el Palacio Taranco se realizará un recital de poesía a cargo de Jorge Arbeleche, Nancy Baceo, Washington Benavidez, Amanda Berenguer, Luis Bravo, Gladys Castelvecchi, Marosa di Giorgio, Fabio Guerra, Silvia Guerra, Walter Ortiz y Ayala y Sylvia Riestra. En la Playa Ramírez a partir de las 11 de la mañana se realizará la instalación 'Playa Imaginaria', un espacio fugaz con artistas uruguayos, artefactos antinaufrago, cometas, banderas y otros aeronavegables.





“Aunque en Moirones nunca pasa nada”



La frontera no es sólo mero dato geográfico en el mundo narrativo de la última novela de Tomás de Mattos. Es escritura de frontera porque, amén de la ambientación de la historia en el pueblo de Moirones, el novelista echa el resto al juego fronterizo de los géneros literarios. Novela, nouvelle, cuento estirado, novela *depurada de ripios*, la escrituración de *A la sombra del paraíso* se instala, desde el vamos, en el lugar donde los modos del narrar se fusionan.

Vana labor la de enclaustrar la fábula y el discurso del citado relato en un género literario. El autor elige una estrategia híbrida, al borde de las tipologías, a caballo entre los caminos de tierras fronterizas de la preceptiva genérica. El lector puede recepcionar este largo prosear del torrente del pensamiento del narrador-personaje, como una novela, como un cuento extenso, como una nouvelle, a gusto del consumidor y, quizás, de acuerdo a su propio horizonte de expectación.

Consciente de su barrota trampa narrativa, De Mattos escribe la historia de un suicidio anunciado y le transfiere las responsabilidades enunciativas a uno de los personajes más logrados de su obra: el negro Praxedes Chagas, quilombero, bolichero, quintero y asesino. A fuer de epíteto, valga también el que el propio Praxedes, paradigma de la picaresca campesina, se atribuye: “negro sin padre, hijo de una soldadera”.

Después del riguroso ejercicio de escritura que le implicó la construcción de *La fragata de las máscaras* (1996), la pluma del novelista denota un pulso más preciso, y la narratividad se monta sobre un discurso en primera persona sólido y, al mismo tiempo, poroso, de tejido abierto, cribado. Vienen al dedillo las palabras que escribiera en Buenos Aires, hace cuarenta años, el madrileño Ramón Gómez de la Serna: “La prosa debe tener más agujeros que ninguna criba, y las ideas también. Nada de hacer construcciones de mazacote, ni de piedra, ni del terrible granito que se usaba antes en toda construcción literaria.”

En ese discurrir moroso, camaraléntico del narrador; en ese ir y venir entre datos, nombres y anécdotas de aparente futilidad, de simulada ineficiencia a los efectos del desarrollo de la intriga central (el porqué y el cómo del suicidio de Rufino); en ese tejer y destejer el hilo del discurso y la linealidad del relato, radica la madurez que ha adquirido de Mattos para construir sus propias ficciones.

No exento del martinfierrano remordimiento de quien, en medio de una furibunda borrachera, mata al prójimo, Praxedes va mentando los hechos y se va involucrando afectivamente en ellos. El decurso de ideas, conjeturas y decires brotados bajo *la sombra del paraíso*, se construye con la naturalidad de quien conoce los artilugios del narrar y sabe, ante todo, que la novela es un artificio verbal.

Ejemplo de lo aquí consignado, podría ser la secuencia en la que Praxedes queda solo luego del último diálogo que mantuvo con Rufino:

“Se fue despacito, en primera, subiendo la cuesta. Después que encendió el motor, no nos miró más, ni nosotros ya lo vimos vivo. Cuando desapareció, recogí mi sombrero, regresé a la sombra apenas visible del paraíso y enderecé el perezoso, pero antes de sentarme volví adonde había quedado el charuto y lo pisé con rabia; como si él fuera la poquita cosa que quedaba del Rufino. No sé si para desquitarme de un fracaso que yo atribuía a mi torpeza o para sosegarme la angustia, me asaltó la falsa certeza de que realmente se le estaba acabando su tiempo y que no merecía prórroga. Fue el peor error que cometí en este asunto, porque me negué toda esperanza y le di, entonces, puerta libre a la mala suerte.” [pág. 110]

No leí *A la sombra del paraíso* encandilado por las luces de neón del letrero de un género determinado. Ni creo que importe ser cautivo del afán clasificador de Linneo a la hora del disfrute de esta historia de *amor, de locura y de muerte*.

Gerardo Ciancio

A LA SOMBRA DEL PARAÍSO - Tomás de Mattos - Alfaguara - Montevideo, 1998 - Distribuye Santillana.





## Magistral dibujo de la paranoia

A menudo ocurre (sobre todo en estos días) que los relatos pecan de exceso de ambiciones. Suelen proponerse más objetivos estéticos que los plausibles de alcanzar con las herramientas con que se manejan para lograrlos. Y esos objetivos suelen ser pretenciosos. El asunto viene a cuento porque en *Hay unos tipos abajo*, décimo libro de Antonio Dal Masetto, ocurre exactamente lo contrario. Con muy poco, apenas una mínima situación esbozada al comienzo, cinco personajes bosquejados pero que ganan presencia gracias al realismo costumbrista con que se maneja el autor, linealmente y cubriendo un período de dos días en la lógica interna del relato, consigue con creces sus objetivos y aun los rebasa.

La *nouvelle*, que se lee con facilidad y de un tirón, va acumulando tensión en base a un mecanismo de medida, cuidadosa acumulación de paranoia. Transcurre el Mundial de 1978 en Buenos Aires, el primer mundial que ganaría Argentina con el equipo de Menotti y el respaldo de veinticinco millones manipulados como operación de respaldo publicitario de la dictadura argen-

тина. El relato comienza el sábado anterior y se extiende hasta los festejos de la victoria ante Holanda. Un periodista, Pablo, que se gana la vida escribiendo notas de comportamiento para una revista, descubre la sospechosa (ominosa, dado el clima ciudadano creado por la dictadura) presencia de un auto y tres hombres que se estacionan en la esquina de los apartamentos donde vive. A partir de ese descubrimiento, comienza la erosión de su vida, su entorno, su pareja, la desarticulación de todo racionalismo en el análisis de esa conducta hasta forzar una fuga absurda.

Lo notable es el modo con que Dal Masetto narra la angustia, el miedo, la creciente paranoia, como un thriller sin acción, donde la escritura planea sobre la víctima sin terminar de posarse. Sin caer en la tentación de descargar la tensión acumulada con la irrupción de otra violencia que no sea la sombra oscura del acecho, la duda. El relato va ganando al lector, que no puede dejar el libro una vez iniciado y se va contaminando de esa

atmósfera pesadillesca, llena de innombrables y sugestivas presencias, acarreado todos los fantasmas de una era diabólica.

Dal Masetto, de sesenta años, ha escrito algunos relatos magníficos —cuyos títulos son versos tomados de la obra de Salvatore Quasimodo— como *Oscuramente fuerte es la vida* o *La tierra incomparable*, de mayor aliento. Pero hay que tener sobrado oficio para pergeñar una joyita narrativa como *Hay unos tipos abajo*, con su dominio de tensiones y ritmos, con su sencillez de lenguaje y con su paradigmático dibujo de la paranoia, que habla bastante más del clima que crearan las dictaduras en el Río de la Plata que mucho manual histórico.

Julio Varela

**HAY UNOS TIPOS ABAJO - Antonio Dal Masetto - Planeta - Bs.As., 1998 - 174 págs. - Distribuye Planeta.**



## Prueba obligatoria de ADN para escritores



## R e h e r m a n n

Nadie habrá dejado de observar que al parecer, Raymond Carver fue un fraude. Al menos, algunos investigadores interesados en examinar ciertos manuscritos han visto denegada su petición por los herederos de Carver, lo que ha hecho nacer la sospecha de que en realidad el autor de sus textos no fue aquel seductor enfundado en una campera de cuero. Parece que su editor llegó a sustituir hasta el setenta por ciento de las palabras de algunos manuscritos, sin mencionar la puntuación, el orden de los párrafos, los títulos y otros detalles. La duda ha sido instalada y va a resultar difícil llegar a la verdad.

Por supuesto, los textos están ahí, dirán muchos, ¿qué importa quién los escribió? Miren a su compatriota, Thomas Pynchon, que deliberadamente se mantiene oculto, nadie sabe cómo es físicamente, no se sabe si realmente es una persona o si detrás de su nombre se esconde un misterio como el de *La habitación cerrada* de Paul Auster. Justamente este escritor hace un juego interesante al manejar personajes que tienen rasgos que podrían ser suyos —datos biográficos, detalles de sus gustos persona-

les, pequeños hechos verídicos—, lo que coloca al lector en una zona del relato donde la ficción comienza a disolverse, se sospecha que estamos ante la narración de hechos verdaderamente ocurridos.

Cuando es la realidad la que plantea ese tipo de juegos con la propia realidad, nos ponemos nerviosos. No nos gusta que Carver no haya sido Carver. No entendemos, queremos ver el verdadero rostro del autor de esos textos.

Para no hablar de países exóticos, podemos detenernos en Ercole Lissardi, probablemente el mejor prosista vivo del Uruguay. O muerto, perdón: murió antes de escribir su último libro. Se sabe que, como el personaje de Auster, aun después de muerto es capaz de seguir produciendo, aunque no sea seguro que lo vaya a hacer. Este escritor resulta molesto por dos razones: escribe sin vacilaciones y se mantiene en el cono de sombra de una máscara onomástica. Fieles a la Constitución y la Ley, los uruguayos han decretado que, por lo tanto, Lissardi no existe. Como consecuencia, no existen sus libros. Parece que preferimos concentrarnos

en la boca del narrador antes que en los sonidos que salen de ella.

A partir de la aparición de la duda en la prensa, seguramente se producirá un descenso en las ventas de los libros de Carver. La gente se sentirá un poco estafada. Se dirá: ¿este libro será auténtico?, ¿habrá sido Carver su autor? Es una pregunta interesante. O por lo menos, es interesante el hecho de que esa pregunta sea posible. O tal vez sea triste la circunstancia por la cual hay quienes se hacen ese tipo de preguntas. En el fondo, eso llamado 'Carver', sea un sujeto con ese apellido, una computadora, un equipo de negros —escritores anónimos que trabajan para un nombre famoso— o cualquier otra disposición de porciones del universo, ha producido unos libros dignos de ser leídos. Si mañana se descubriera que una vaca escribe novelas maravillosas, seguramente nadie se ocuparía de sus libros, sino de la vaca, lo cual no dejaría de ser un lamentable error. Una vaca, por más que escriba, no dejará de ser una vaca.

asterion@adinet.com.uy



**LA ESPIRITUALIZACIÓN DE LA RIQUEZA.** Cato-  
licismo y economía en Uruguay: 1730-1900 - José Pedro  
Barrán - Ediciones de la Banda Oriental - Montevideo, 1998  
- 342 págs. - Distribuye Gussi.

José Pedro Barrán ha marcado, desde su estudio de los comportamientos privados y las "mentalidades", un hito en el discurso de la historiografía uruguaya. Enmarcada en esa misma línea de trabajo, con un tono acusadamente 'narrativo' y 'de divulgación' hasta hace no tanto infrecuente en el ensayo histórico uruguayo, esta nueva obra del historiador se propone estudiar las relaciones entre lo económico y lo cultural-religioso, antes y durante el proceso de secularización de la sociedad uruguaya, esa supuesta 'descatolización' que el propio Barrán prefiere expresar en términos de una "autonomización paulatina de los comportamientos y las esferas de lo político, lo económico, lo cultural y hasta lo religioso". De la limosna y el *pedir* en sí mismos virtuosos del Uruguay colonial, a el *pedir* como una conducta social reprobable, sesenta o setenta años después; de el *mendigo* al *vago*. La progresiva transformación de un Uruguay para el cual "no existían diferencias insalvables entre el mundo de lo espiritual y el de lo material, que el intercambio de bienes entre ambos era posible y legítimo, que la expresión 'comprarme el descanso eterno' no era un signo del aburguesamiento del clero -o, en todo caso, no era eso solamente- sino la traducción en lengua vulgar y cotidiana de una creencia: la de la unidad de los mundos del más aquí y del más allá, la de la inseparabilidad de lo religioso y lo económico [...]"



T I N T A F R E S C A

**EL MISTERIO HORACIO** - J. C. Mondragón  
- Cal y Canto - Montevideo, 1998 - 308 págs -  
Distribuye Gussi.

Al parecer, más que un conjunto de cuentos, *El misterio Horacio*, de Juan Carlos Mondragón, es un homenaje. Un proyecto narrativo algo inclasificable que se sirve y dialoga con la vida y la obra de Horacio Quiroga, desde una prosa que se permite apropiarse de la primera persona del escritor para reelaborar sus trágicas peripecias. Todo, desde una arquitectura cuentística que respeta tanto como transgrede las enseñanzas del legendario *Decálogo* del escritor salteño.



**PEQUEÑA ALA** - Roy Berocay - Trilce - Montevideo, 1998 - 93 págs - Distribuye Trilce.

*Pequeña ala*, la canción de Hendrix, es el título escogido para esta montevidéana historia sobre una banda de rock de adolescentes. El liceo, los primeros besos, los ensayos y los consiguiertes problemas con los vecinos, son recreados con la prosa coloquial y transparente de Roy Berocay, que además de ser un exitoso escritor de literatura infantil, tiene una historia como músico.



*Estampas de ilusión y barro*

Es a necesidades de época que suelen responder los géneros literarios. Así, por ejemplo, el cuento moderno -una mutación decimonónica que adaptó la narrativa a las necesidades de los periódicos- hace unos años parece haber perdido eficacia. Últimamente, han sido cuentistas obsesivos como Raymond Carver o Charles Bukowsky los que lograron cierto impacto con el género, pero debido precisamente a que, mediante sus relatos breves, generan una atmósfera envolvente. Es decir, su éxito ha obedecido menos al impacto efectista (ése que tradicionalmente se requiere de los cuentos) que a su condición de bosquejos sucesivos de una visión, de un tornasol del mundo.

Pareciera que en la actualidad se necesita otra respiración, como de largometraje, para la narrativa. Si se quiere, un crecimiento residual que, por sus propias normas, el cuento no puede dar (también se puede ver esta limitación

en lo frustrantes que resultan cortometrajes fantasiosos como los de *Tales from the crypt* o *Amazing stories*, anécdotas inteligentes que carecen del tempo requerido para producir horror o maravilla).

Sin embargo, es todavía placentero el repaso de las páginas de *Misteriosa Buenos Aires*, la colección de historias que Manuel Mujica Láinez propuso, hace ya medio siglo, para recuperar la historia de la Reina del Plata. Tal vez el placer de la lectura resida por sobre todo en que, a pesar de que las historias de este volumen cumplen con los requisitos del cuento moderno, su temple es el de estampas: son relatos breves, pero manejados en un presente sin fatigas, con ese sedimento de lo anacrónico, del polvillo sobre el papel quebradizo que documenta genealogías o historias que por lustros o siglos se guarecieron en el secreto, a veces en lo indecible.

Este mismo polvillo, en tensión con el presente, hace que los amaneramientos de la prosa de Mujica Láinez no resulten gravosos. Por el contrario, dan la nostalgia de una sensibilidad perdida ya, de tiempos menos urgentes y oxidables que los nuestros, narrados con

maestría. El libro resulta, así, un álbum vivificante, conjugando lo sombrío con el deslumbramiento, la desolación de una vieja parálitica y despótica que amanece en la cosmópolis de principios de siglo contrapesada con el arrebatado de una sirena renacentista enamorada de un mascarón de proa. El pulso es afectuoso, pero también implacable, dotado como pocos para advertir la ironía trágica, sea cuando la fundación antropófaga del fortín de Nuestra Señora del Buen Ayre, cercado por indígenas, sea el destino de un ciego traficante de esclavos, sea el despecho de una adolescente a la que un libro, el *Quijote de La Mancha*, le arrebató su amante.

Son más de cuarenta historias, alcanzadas por un narrador en extremo fino, pero verdadero al punto de no hacer concesiones. Dan un mundo bizarro, como el de un clown despreciado acompañado por un tapir. Remueven, hasta apuntarlo, los pilares de una historia familiar: la sueñera y el barro -para decirlo con palabras de otro argentino ilustrado- con la que hicieron el Río de la Plata.

Amir Hamed



# NO HAY LIMITE DE CONDUCTORES



Porque nosotros, en el B.S.E., no limitamos la cantidad de personas con derecho a sentarse al volante de su auto, ni le imponemos hasta qué edad puede hacerlo.

Nosotros aseguramos su vehículo con todas las ventajas del **Seguro de Automóviles del Banco de Seguros** y usted no tiene que pagar ni un centésimo más por ello.



**BANCO DE SEGUROS**

**EN URUGUAY, NADIE LE DA MAS SEGURIDAD**

Consulte con su corredor sobre las ventajas que le ofrece el Banco, o visítenos personalmente.



## Nada es inocente

n  
o  
t  
a



*El terror y la gloria* comienza con una crónica periodística digna de una novela de Gabriel García Márquez: mientras se apagan los festejos del triunfo de la selección argentina sobre Polonia en la Avenida San Martín, un elefante aparece caminando por ella, causando el estupor de los hinchas aún presentes. El elefante se había fugado de un circo mientras sus cuidadores estaban pendientes de lo que sucedía en la televisión. Después de relatar esta pintoresca anécdota, los autores del libro hacen un rápido paneo por lo que estaba ocurriendo simultáneamente a la fuga del paquidermo, dando datos como la reposición de *El acorazado Potemkin* en el cine Cosmos, el remate de una valiosísima alfombra persa en la Galería Roldán, y la anónima descarga eléctrica de una picana sobre los genitales de un secuestrado. En menos de dos páginas se establece todo el objetivo del libro: establecer los vasos comunicantes entre hechos aparente o verdaderamente aislados para reproducir la terrorífica y excitante atmósfera de la Argentina de 1978.

No es casual la edición de este libro en el mismo año en que se cumple el vigésimo aniversario del Mundial de Fútbol realizado en Argentina y además durante la fiebre futbolística y nacionalista que significó para los argentinos su participación en el recientemente finalizado Mundial de Francia; no es casual porque no se trata de un simple documento histórico sino de una obra, próxima en sus recursos narrativos a la literatura de ficción, que intenta reproducir el clima festivo y siniestro en el que se desarrolló la primera conquista argentina de una Copa del Mundo. Un triunfo deportivo que fue utilizado para cubrir de papel picado la más terrible represión que se haya conocido en el Río de la Plata, objetivo que se logró casi por completo y en el que colaboraron de la mano militares, deportistas, economistas, periodistas, publicitarios y miles de otras personas

hipnotizadas por el movimiento de una pelota Tango sobre los campos de juego.

*El terror y la gloria* es un formidable y escalofriante retrato de una manipulación emocional de dimensiones gigantescas de la perversión última del deporte, convertido en la locomotora de un nacionalismo irracional en el que todos los valores se ven distorsionados hasta límites grotescos, y de los distintos grados de complicidad que se pueden tener con el terror. Los autores de este libro de angustiosa y fascinante lectura, Abel Gilbert y Miguel Vitagliano, eligieron un estilo de discutible rigor documental para los cánones académicos de los estudios históricos; en lugar de ordenar prolijamente datos y cifras, que terminan siendo simplemente datos y cifras, decidieron mostrar un caleidoscopio en el que se mezclan hechos aparentemente irrelevantes de la farándula y la vida cotidiana

de aquellos días con informaciones objetivas y documentadas sobre distintos planos de la represión. Recuerdos melancólicos de experiencias personales y testimonios desgarradores de las víctimas torturadas. Este recurso de claroscuros proveniente de la literatura de ficción no es caprichoso ni perverso, es más bien una particular forma de denuncia de la estrecha vinculación entre la distracción sistematizada de la atención pública y el recrudecimiento de las persecuciones. Uno de los casos, ampliamente cubierto en el libro, sirve como una triste metáfora de aquellos días; simultáneamente a la organización del Mundial y a las torturas en la ESMA, el avistamiento de algunos ovnis en Córdoba produjo que todos los medios de prensa dirigieran sus ojos hacia el cielo en búsqueda de alienígenas amistosos, provocando la triste paradoja de que un país entero diera la im-





presión de ser más capaz de creer en las apariciones de misteriosos extraterrestres que en la desaparición de familias enteras. Correspondencias que si no estuvieran tan marcadas por la tragedia tendrían su cierta belleza como la comparación del encuentro final de la selección argentina y la holandesa con la batalla que los personajes del comic *El eternauta* libraban en el mismo estadio de River contra fuerzas extraterrestres, recordando que el autor de *El eternauta*, Héctor G. Oesterheld, desapareció en aquellos días en la ESMA, a pocas cuadras de dicho estadio.

El afán de cubrir todos los aspectos de la realidad argentina de aquellos días hace que *El terror y la gloria* recuerde también algunos hechos menos evidentes que las desapariciones pero igualmente significativos y atroces como la erradicación forzada de las 'villas miseria', realizada con el mero fin de ofrecer un país más presentable a los ojos de los turistas que asistieran al mundial. También se narran los despropósitos económicos que hicieron que dicho Mundial fuese un negocio desastroso, resucitando la triste figura de alguien tal vez menos manchado de sangre que Massera o Videla pero igualmente criminal en sus manejos económicos, el ministro de economía José Martínez de Hoz, cuya cabeza orejada, tantas veces caricaturizada en los prime-

ros números de la revista *Humor*, asoma como una de las principales figuras de aquel 'tiempo de canallas' junto a las de otros nombres conocidos que siguen ocupando respetables lugares en la sociedad argentina de hoy a pesar de haber colaborado con todas sus fuerzas, desde sus pequeñas trincheras periodísticas, publicitarias o económicas, con la gestación de una mascarada destinada a probarle al mundo que la realidad no era la realidad. Es difícil volver a leer con agrado un ejemplar de *El Gráfico* después de leer la carta apócrifa que dicha revista publicó firmada por Josef Krol, capitán de la honorable selección de Holanda, tranquilizando a su hijo al sostener que todo lo que se decía sobre Argentina en Europa era mentira y que su padre estaba compitiendo en algo muy parecido al paraíso terrenal.

"Ningún detalle del horror puede ser menos que una muestra terrible del horror", sostienen los autores de *El terror y la gloria* y a lo largo de sus 240 páginas se dedican a probarlo, sin caer tampoco en una paranoia que ignorase los auténticos momentos de placer y alegría que vivió el pueblo argentino gracias a sus deportistas o a diversas eventualidades personales. Al igual que Milan Kundera se negaba a considerar todos los años de gobierno comunista en Checoslovaquia como una noche ininterrumpida de es-

panto, alegando que eso significaba renegar de cada momento de felicidad que hubiese vivido durante todo ese tiempo, *El terror y la gloria* intercala algunos recuerdos menos sombríos que apuntan a la nostalgia de una época en la que la inocencia no era excusa pero en la que muchas veces no se podía dejar de ser inocente. Es inevitable sonreír al recordar el 'fenómeno Travolta' de aquellos días o algunas otras modas más o menos ridículas que conservan su simpatía a pesar del atroz contexto en el que los autores del libro las recuerdan, posiblemente emocionados al igual dentro de su lucidez. Y es ése, tal vez, el aspecto más oscuro del libro, el que lo hace casi universal más allá de la eventualidad histórico-política. Es la comprobación de que prácticamente nada en la vida social es inocente cuando una sociedad está conducida hacia la mentira, el desprecio a la vida y el horror.

Gonzalo Curbelo

EL TERROR Y LA GLORIA - Abel Gilbert y Miguel Vitagliano - Norma - Bs As, 1998 - 240 págs - Distribuye Aletea.



## Doña Solita de Vargas y Azambuya



## Pellegrino

Vivió casi toda la vida en Tranqueras, muchísimo antes de que se convirtiera en un pueblo inmuno-dependiente de la madera de eucalyptus. No había casi nadie en esa época por allá, salvo las familias de las que provenían los trece niños de la escuela en la que enseñaba. Durante cincuenta años, casi todos los años de su vida que duró un poco más de setenta, abría las ventanas al amanecer y las cerraba cuando caía la luz del sol, en su casa y en la escuela cruzando la calle.

La madre de ella y la madre de Getulio eran hermanas de leche. Fue el general Azambuya el que ganó la batalla de Farrapos, quien se llevó a su abuela como prenda, al pasar con su tropa a la altura de Minas de Corrales. Solita siempre creyó que era la reencarnación de aquella abuela. El general la llevó a pesar de ser una mujer casada y la dejó en la tienda de campaña

con un pito y una daga, por alguna eventualidad. La mujer que se alumbraba con una vela, al advertir que la llama se movía como por un aire del lado de la cabecera de la cama, colocó el cuchillo sobre la cadera y lo fue enterrando en el toldo hasta que sintió el calor de la sangre mojarle los tobillos. Luego se vistió y salió afuera a ver lo que estaba muerto. Así fue que volvió a quedarse sola, con treinta años y once hijos.

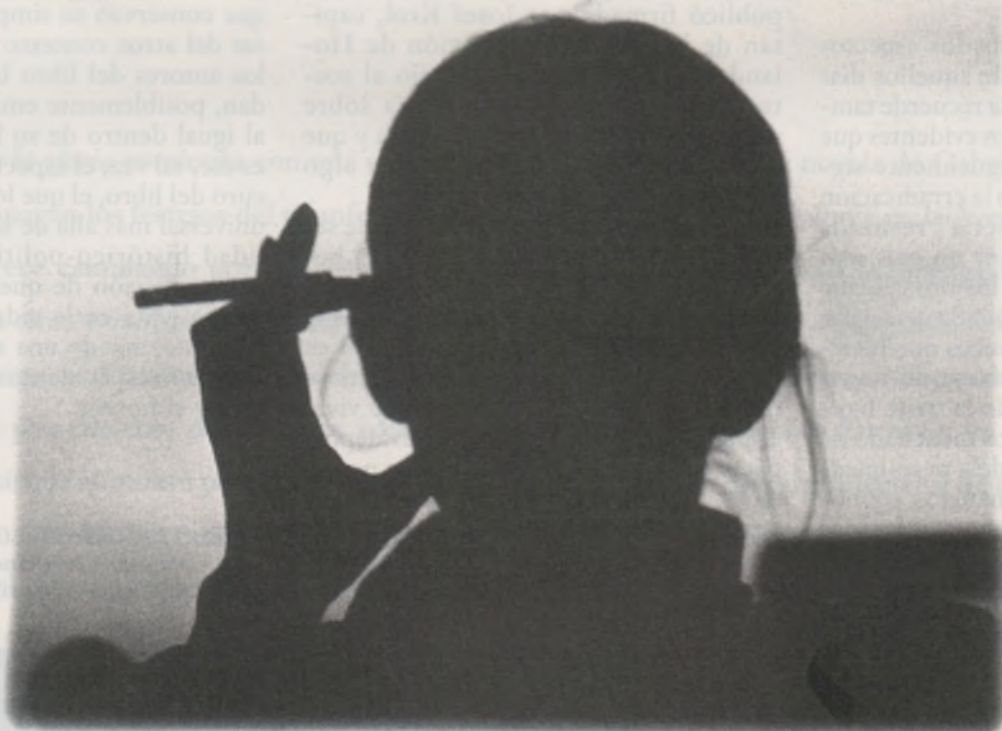
Andaba descalza para captar el magnetismo de la tierra.

Nunca tomó aspirinas, sino baños de asiento. Aspiraba por una fosa y por la otra largaba el aire. Organizó el primer grupo de mujeres cuyos maridos les pegaban en cuatro pueblos a la redonda, que empezó a defenderse en grupo con cada uno. Era espiritista. Con ayuda del único ojo con el que veía bien, perforó el vientre de un negro borracho que quiso violarla en una cuneta.

Se exigía tanto cada día, que uno de esos días al cerrar las ventanas de su casa y de la escuela, que sumaban más de treinta en total, así como estaba de sombrero de panamá fue entrando en la pared, hasta quedar retratada como en un fresco, en el que las grietas por las que crecían plantas colgantes tejían un cerquillo suave. Hasta la reforma de la escuela hace ya más de quince años, todos en el pueblo iban a verla y le dejaban comida y flores en el zócalo.

El arquitecto que ordenó la demolición fue a verificar el avance de las obras. La última pared que dejaron los obreros casi intacta era la del retrato. Cuando se desplomó dicen que salió humo rosado, en medio de un silencio compacto. Al remover los escombros, lo encontraron con el sombrero de panamá de doña Solita hasta los ojos, el cuerpo seco y con el espesor de una hoja de liar tabaco. Ese es el último recuerdo que tienen de ella.





Pina Bausch por G. Weigelt



# ZITARROSA

CD  
6

LA CREACION POR DENTRO

Volumen 6

MANDINGA Z 1572-2 AGADU (P) 1998



- 1 **Prueba de Barrio Sur** (E. Estrázulas - A. Zitarrosa) (2' 34)
- 2 **Prueba tanguada de Barrio Sur** ( 2' 48)
- 3 **Vidala para mi sombra** (J. Santos Espinosa) ( 3' 35)

#### Recital en vivo en Australia (2ª parte)

- 4 Palabras (2' 37)
- 5 **Ya basta** (C. Díaz - A. Zitarrosa) (6' 49)
- 6 Palabras (3' 14)
- 7 **Mi tierra en invierno** (A. Zitarrosa) (3' 20)
- 8 Palabras (0' 34)
- 9 **Qué debo hacer** (A. Zitarrosa) (3' 28)
- 10 **Nene patudo** (A. Zitarrosa) (4' 09)
- 11 **Prueba de Como se adora a dios** (2' 43)  
(J. Batlle y Ordóñez - A. Zitarrosa)
- 12 Audición **Raíces Latinoamericanas** (1ª parte) (18' 44)





1.- Prueba de 'BARRIO SUR'

Texto : Enrique Estrázulas  
Música : Alfredo Zitarrosa

Alfredo Zitarrosa se acompaña a sí mismo, mientras prueba la música de una nueva canción en tiempo de vidalita, sobre texto del poeta uruguayo Enrique Estrázulas. De fondo, innumerable cantidad de pájaros acompaña al cantor en su creación.

2.- Prueba tanguada de 'BARRIO SUR'

Aquí, junto a sus guitarristas Nelson Olivera, Ciro Pérez y Gualberto López, se prueba un arreglo que combina tango y vidalita. La versión definitiva fue publicada en el disco *Milonga Madre*.



3.- VIDALA PARA MI SOMBRA

Texto y música : J. Santos Espinosa

Zitarrosa prueba, solo, esta vidala tan difundida en la voz de Yupanqui.

*A veces sigo a mi sombra,  
a veces viene detrás  
pobrecita si me muero,  
con quién va a andar  
No es que se vuelque mi vino,  
lo derramo de intención  
mi sombra bebe y la vida es de los dos.  
Achatadita y callada,  
dónde podrás encontrar  
una sombra compañera, que sufra igual  
Sombrita cuidame mucho,  
lo que tenga que dejar  
cuando me moje hasta adentro, la oscuridad.  
A veces sigo a mi sombra,  
a veces viene detrás*





### RECITAL EN VIVO EN AUSTRALIA (2ª parte)

Zitarrosa, en 1981, desde México y con guitarristas mexicanos, realiza una exitosa gira por Australia, país con una gran comunidad latina. Se presenta ante el público de Sidney, Melbourne y Canberra. Aquí presentamos el debut de Alfredo Zitarrosa en Australia, que tuvo lugar el viernes 13 de marzo de 1981 en el Town Hall de Sidney. En la segunda parte, que comienza aquí, se acompaña con sus guitarristas mexicanos Antonio Aboytes, Jorge Buenfil, Manuel Guarneros y Jaime Guarneros.

- 4.- **Palabras**  
5.- **Ya basta (instrumental)**

Música : C. Díaz - A. Zitarrosa

Esta milonga es el primer tema instrumental editado por Alfredo Zitarrosa. Aparece en México, en el disco *Guitarra Negra*, en 1978, bajo el sello Nueva Cultura Latinoamericana.

- 6.- **Palabras**  
7.- **Mi tierra en invierno**

Texto y música : Alfredo Zitarrosa

En mayo de 1979, el sello Fotón de México edita el disco *Adiós Madrid*, en el que aparece, por primera vez, esta milonga que había sido grabada con anterioridad.

# ALFREDO ZITARROSA IN CONCERT Friday March 13 7.30pm Sydney Town Hall

Autoadhesivo anunciando la presentación, en primera oportunidad, de Zitarrosa en Sidney.

- 8.- **Palabras**  
9.- **Qué debo hacer**

Texto y música : Alfredo Zitarrosa

Canción registrada para el sello Orfeo en 1971, para el sexto larga duración, *Coplas del Canto*.

- 10.- **Nene patudo**

Texto y música : Alfredo Zitarrosa

Este rasguído doble pertenece al repertorio del larga duración *Milonga Madre*, quinto del sello Orfeo, en 1970.



11.- PRUEBA de 'Como se adora a dios'

Texto : José Batlle y Ordóñez  
 Música : Alfredo Zitarrosa

Pertenece este poema a la selección del profesor Quesada, en base a la cual Zitarrosa construye el disco *Coplas del Canto* en 1971. Algunos poemas no pasaron de la fase de prueba. He aquí uno de ellos, esta casi desconocida veta poética de Batlle.

*No adoremos a Dios como expulsados  
 traficantes del templo  
 con palabras vacías de sentido  
 y sin la fe profunda que aclara el pensamiento*

*Se adora a Dios en el cincel de Fidias  
 que admira el Universo  
 con la brocha inmortal de Miguel Ángel  
 con las notas sublimes de Rossini  
 con los cantos de Homero*

*Se adora a Dios con la cabeza erguida  
 en medio del combate  
 despreciando las iras del protervo  
 y hundiendo a los tiranos en el polvo  
 con su hueste execrable*

*No adoremos a Dios como expulsados  
 traficantes del templo  
 con palabras vacías de sentido  
 y sin la fe profunda que aclara el pensamiento*

12.- AUDICIÓN RAÍCES LATINOAMERICANAS (I)

Alfredo Zitarrosa recibe la noticia del retorno inminente de la democracia en Uruguay. Viaja a la República Argentina en 1983, y en marzo de 1984 ya piensa en volver definitivamente a Uruguay. Como lo expresara en Buenos Aires, el 15 de marzo de 1984: "Antes de fin de mes pienso volver a Montevideo".

ACTUALIDAD NACIONAL

Exito rotundo de Zitarrosa

El viernes pasado se presentó en el Town Hall de Sydney, y ante un público desbordante de emoción, una de las figuras más importantes del actual momento folclórico de América Latina: Alfredo Zitarrosa. A través de sus canciones, entregadas con ese estilo tan personal e íntimo que Zitarrosa imprime a cada palabra, a cada estrofa, el público presente se reencontró con su música, con su idioma, con su cultura.



Fue indudablemente una noche inolvidable, que los asistentes premiaron con cerradas ovaciones.

La actuación de Alfredo Zitarrosa, acompañado de su conjunto de guitarras, impecable y emotiva. Se presentó

también Horacio Punzo, un excelente valor folclórico residente en Sydney, ampliamente conocido, y que aportó también su arte para esa noche que perdurará por

mucho tiempo en el recuerdo. Lucero González, recitador, y Rubén Fernández, con su arpa, pusieron una nota diferente en lo que el animador. El Sureño,

acertadamente calificado como "la noche de América".

Para aquellos que no pudieron asistir esa noche, les recomendamos que asistan a la despedida de Alfredo Zitarrosa, quien se presentará en el Town Hall de Cabramatta, antes de emprender una gira por el resto del país, que lo llevará a Melbourne, donde actuará este domingo, luego se presentará en Wollongong y finalmente en Canberra.

Alfredo Zitarrosa se presentará en el Town Hall de Cabramatta, este Viernes 20, a las 8 p.m., junto a Horacio Punzo, Lucero González, Rubén Fernández, y la animación de El Sureño.

El viernes pasado se presentó en Town Hall de Sidney, y ante un público desbordante de emoción, una de las figuras más importantes del actual momento folclórico de América Latina, Alfredo Zitarrosa. A través de sus canciones, entregadas con ese estilo tan personal e íntimo que Zitarrosa imprime a cada palabra, a cada estrofa, el público presente se reencontró con su música, con su idioma, con su cultura.

EXTRA INFORMATIVO, Sidney, 18 de marzo de 1981



Alfredo Zitarrosa junto a sus guitarristas mexicanos antes de viajar para Australia. Antonio Aboytes, Jorge Buenfil, Manuel Guarneros y Jaime Guarneros.



(1) CARA A  
 SIDE ONE  
 ↓ <sup>refon 500</sup> <sup>en 1975</sup> / -4 <sup>colabor. Regular.</sup>  
 Verso 7 1/2 <sup>estudio bueno...</sup>  
 0010 "frontera negra" (fly book)  
 "¿cómo será frontera en  
 mis aventuras, frontera...?"  
 (recita) VALE... <sup>0035</sup> <sup>mejor:</sup> "hoj  
<sup>ambrosio</sup> <sup>en 1975</sup>... (ALLA  
 NARRATIVO) 0096 <sup>estudio</sup>  
 Regular: "mi cuerpo está aquí  
<sup>introdu</sup> <sup>que mi</sup> <sup>en</sup> <sup>el</sup> <sup>fly</sup>  
 Side este - <sup>de</sup> <sup>la</sup> <sup>frontera</sup> <sup>negra</sup>  
 0110: "Camelando, en el



**Colección 'Los archivos inéditos  
de Alfredo Zitarrosa'**

Selección, edición y documentación:

Aldo Mazzucchelli (Posdata) – Martín

Monteiro y Nancy Marino (Archivo Zitarrosa)

Sonido: Jorge Iglesias

Locución: Becquer Puig

Arte: Fidel Sclavo

Agradecemos especialmente a Nancy Marino,

y Serena y Moriana Zitarrosa, sin el apoyo de

quienes este material no sería público.

CON EL AUSPICIO DE


**COFAC**  
 MAS QUE UN BANCO